



POTENCIAL TURÍSTICO DE MOQUEHUE, PATAGONIA ARGENTINA

*Martín Capel*¹

(Manuscrito recibido el 30 de julio de 2016, en versión final 14 de octubre de 2016)

Introducción

El lago Moquehue es un espejo de agua ubicado en el departamento Aluminé, provincia del Neuquén, en plena cordillera de los Andes. Se encuentra a 148 km de la localidad de Zapala por ruta provincial N° 13 y a 230 km por ruta provincial N° 23. El área mencionada se encuentra a casi 400 Km de Neuquén Capital, enclavado a 1.200 msnm. (Figura 1). El topónimo de su nombre, ciertamente desconocido, referiría a un posible origen en Mongueln-Hue (Lugar donde se da vida) o Neque-Hue (Sitio de Lechuzas o de Pesadillas) (Erize, 1990).

El lago Moquehue se encuentra rodeado de bosque Andino Patagónico, con abundante presencia de *Araucaria Araucana*, no protegido por Parques Nacionales, a diferencia de muchos de los lagos de la región. No obstante, el paisaje circundante no ha sido aún del todo modificado en profundidad por la población humana, conservando muchas zonas boscosas de increíble desarrollo natural.

El vecino lago Aluminé, en cambio, está rodeado mayormente de bosques de pino exótico, que desplazan paulatinamente a la vegetación natural. En sus costas norte, oeste y sur se han establecido poblaciones diseminadas, dedicadas mayormente a la explotación turística. En su orilla este, en cambio, la comunidad mapuche Puel, se dedica mayormente a la ganadería.

En sus aguas es posible la pesca de salmónidos, uno de los objetivos más buscados por los turistas que visitan el lago. También es posible tomar baños en este lago, que a pesar de encontrarse a mucha altura respecto a otros lagos de la Patagonia andina, posee aguas relativamente templadas. Desagua por un estrecho paso, denominado La Angostura, en el Lago Aluminé.

¹ Instituto Municipal de Previsión Social. Melewe. Moquehue. Neuquén. encargadomqh@melewe.com.ar



Figura 1. Localización de Moquehue - Villa Pehuenia.

Conceptualizaciones sobre el turismo sustentable

El turismo es una actividad que utiliza el medio ambiente como espacio privilegiado y elemento fundamental para el desarrollo económico sustentable en relación íntima con la conservación. En este sentido, se debe aportar alta calidad y contenido a las excursiones, brindando un conocimiento puro, a la vez que una experiencia estética y sustancial del medio recorrido.

Por ende, realizar turismo es buscar fundamentalmente nuevas experiencias. Las modalidades de turismo relacionadas con los criterios de sustentabilidad o sostenibilidad son en este caso, aquellas que proporcionan al turista la oportunidad de ponerse en contacto con el entorno, ya sea natural, cultural, humano o social.

Detallar la potencialidad del entorno, es determinante a la hora de hablar de turismo sustentable en el área de Moquehue.

Potencialidad turística del entorno en el área de Moquehue

El potencial Biológico.

La zona de Moquehue guarda diversos biomas: altoandino, bosque andino-patagónico, incluyendo sectores de selva valdiviana y de bosque de transición, ecotonos y zonas de pampas abiertas similares a la estepa patagónica.

Por encima de los 1.600 a 2500 metros sobre el nivel del mar se desarrolla el bioma altoandino cuya vegetación es rala y está compuesta por pequeñas hierbas adaptadas a la rigurosidad del frío, la nieve y el viento. Se caracterizan por sus flores vistosas y cortos períodos de floración. Entre los roquedales habita el chinchillón o ardilla patagónica, un roedor de cuerpo redondeado, grandes orejas y cola larga curvada hacia arriba. Las aves de presa y carroñeras son comunes. Entre estas

últimas se observa el cóndor andino, de extraordinario tamaño y majestuoso vuelo. Zorros y pumas, junto a aves rapaces como el gavilán ceniciento y el halconcito colorado, caracterizan también la fauna de esta zona. Es probable que la rigurosidad climática y las fluctuaciones estacionales y diarias de los insectos que constituyen el alimento de la mayoría de las especies de vertebrados presentes, determinen que las poblaciones sean limitadas, que existan pocas de hábitos nocturnos y que el 40% a 50% migren de la zona en invierno.

Las partes bajas de las montañas y los valles de este área están cubiertos en gran parte por extensos bosques andinos (1.200 a 1.500 mnsnm). Lo integran, según la altura, distintos árboles tales como lengas, ñires y coihues. Estos bosques ofrecen en otoño uno de los más coloridos paisajes silvestres de la Argentina, alternando, rojos, ocre y verdes. En la primavera y verano, entre lagos y montañas, se destacan plantas nativas como el notro, de vistosas flores rojas; la mutisia, una trepadora de flores anaranjadas; la virreina, semejante a la anterior pero con flores lilas; y el amancay, que tapiza el sotobosque con sus flores anaranjadas amarillentas (Figura 2).



Figura 2. Vegetación en Cerro Impodi – Fotografía Martín Capel.

Numerosos lagos se encuentran entre los bosques. Dentro de los cuales destacamos el Aluminé, el Moquehue, el Nompehuén, el Ñorquinco y el Pulmarí. Las orillas de estos lagos y ríos se encuentran pobladas de especies vegetales como el Ñire, el Coihue, el Roble Pellín, etc. En los acantilados de algunas islas del Lago

Moquehue, anidan cormoranes, Pato Huala, Macáes y diversidad de aves. Es frecuente también encontrar a la gaviota cocinera siguiendo las embarcaciones.

Una de las especies típicas de la fauna de la región es el Huillín, mamífero en peligro de extinción, que tiene en esta área una población importante (Figura 3). Es una nutria nativa, hábil nadador y buceador de los lagos, lagunas, ríos y arroyos, en cuyas costas construye sus madrigueras. Su cuerpo alargado está cubierto por un pelaje castaño con reflejos anaranjados o rojizos, y posee patas cortas con membrana interdigital y cola larga. Se alimenta de pancoras, o cangrejos y ocasionalmente peces. Su presencia en la región indica que el entorno del área Pulmarí aún conserva buenas condiciones ambientales.



Figura 3. Huillín. Foto: Francisco Rebollo Paz.

El bosque de transición se extiende hacia el este, es un bosque abierto de cipreses de la cordillera, radales, ñires y maitenes. Una especie interesante es el ciprés, cuya esbelta figura cónica se destaca en las laderas rocosas, como se puede apreciar en las márgenes sudestes del Moquehue, un lugar de gran belleza escénica (Figura 4).



Figura 4. Bosque de ciprés. Fotografía Martín Capel.

Es una zona de gran riqueza de vertebrados, debido a la superposición de ambientes boscosos y semi esteparios, proporcionando una gran variedad de hábitats para la fauna. Una especie interesante es el tuco-tuco colonial, un roedor que vive en colonias en madrigueras subterráneas en forma de galería. Posee uñas muy largas y poderosas, patas cortas y musculosas, ojos pequeños y orejas cortas. Su sentido más desarrollado es el olfato y el oído. El neneo, el coirón dulce y el coirón amargo son algunas de las especies vegetales más frecuentes destacándose también el Berberis y el Chacay.

El potencial Geológico.

En una época, hace millones de años la cordillera de los Andes no existía y la Patagonia aún no definía su forma. La elevación y plegamiento de las rocas de las que están compuestos los Andes, se originó durante el periodo cretácico, cuando los dinosaurios aún reinaban sobre la tierra, la corteza terrestre de la placa de Nazca inició la colisión con la placa Sudamericana en el proceso conocido como tectónica de placas. Las fuerzas tectónicas que se generaron por esta colisión desencadenaron

erupciones volcánicas y terremotos, que en algunas zonas elevaron los Andes por encima de los 1.500 m durante más de 28 millones de años.

La monumental placa que se halla bajo lo que hoy es el vecino país de Chile se comprimía kilómetros bajo tierra contra nuestro macizo patagónico en un fenómeno conocido como subducción, generando inmensas presiones en la capa rocosa que se fundía en forma de magma. Los movimientos, comenzaron a provocar levantamientos de rocas en la superficie, en lo que se denominan movimientos orogénicos, que no son otra cosa que el nacimiento de las montañas. Así nuestra cordillera fue creciendo con cada centímetro que las placas se acercaban y curiosamente hasta hoy se mantiene en crecimiento, por lo cual los científicos no dudan en decir que tenemos una cordillera joven.

Moquehue cuenta con verdaderos “Pizarrones Geológicos” a la vista, que con solo observarlos por un momento acompañados de un guía el visitante hará realidad en sus sentidos cientos de miles de años de historia.

El potencial Botánico.

Las partes bajas de las montañas y los valles de Moquehue están cubiertos por extensos bosques andino-patagónicos. Lo integran, según la altura, distintos árboles tales como lengas, ñires y coihues (Figura 5). En la primavera y verano, entre lagos y montañas, se destacan plantas nativas como el notro, de vistosas flores rojas; la ourisia, la mutisia, una trepadora de flores anaranjadas; la virreina, semejante a la anterior pero con flores lilas; y el amancay, que tapiza el sotobosque con sus flores amarillas.



Figura 5. Ñire en Flor. Fotografía Martín Capel.

Sin embargo una especie en particular atrapa al viajero por su espectacularidad. Dentro de los periodos Jurásico y Cretácico los dinosaurios pululaban por nuestro territorio siendo la mayor expresión de vida prehistórica que podamos haber imaginado. Cuando nuestra incipiente cordillera nacía y los gigantes reptiles ya eran dueños de la región, y curiosamente compartían su reinado con otra especie que aún nos acompaña y ha sobrevivido a periodos volcánicos de extrema violencia, a glaciaciones que helaron la tierra durante años e incluso a la misma orogenia de la cordillera, nuestra *Araucaria Araucana* un ejemplar vegetal increíble que cubre nuestro bosque andino sirviendo de hábitat a cientos de aves e insectos y protegiendo a muchas otras especies que viven bajo su sombra (Figura 6).

Este ejemplar magnífico de otros tiempos ha convivido desde hace más de 120 millones de años con la más amplia y diversa variedad de especies logrando siempre competir y ganar su espacio.



Figura 6. *Araucaria Araucana*. Fotografía Martín Capel.

El piñón es el fruto de la *araucaria araucana*. Los piñones son recolectados a través del Piñoneo. En él, una familia promedio puede llegar a recolectar sobre 1000 kilos de piñones en una temporada. Tradicionalmente, los frutos son dejados secar para posteriormente ser vendidos, consumidos cocidos, en forma de algunos licores o convertidos en harina.

Se calcula que 100 gramos de piñones contienen 221 calorías, además de ser una buena fuente de proteínas, lípidos e hidratos de carbono. Respecto a su valor energético el piñón araucano es muy similar al que se cosecha en Europa, aunque en investigaciones recientes se ha podido comprobar una alta concentración de almidón, elemento esencial para la producción de energía en el metabolismo, además de la fibra dietética que ayuda al sistema digestivo y a la prevención de enfermedades intestinales y cardíacas. Algunos han señalado que este almidón tiene características especiales que lo hacen un alimento dietético.

Precisamente “en un estudio de las facultades de Agronomía y de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile, descubrieron que el piñón tiene un 75% de almidón, pero que este está compuesto de una fibra resistente, lo que, al contrario de otros almidones, no hace engordar”. En otros estudios se han destacados propiedades industriales del almidón que produce el piñón.

En una tesis realizada en la Universidad Austral de Chile se comparó almidón de maíz, papa y piñón y determinó que el almidón de piñón tiene “propiedades térmicas de gelatinización y de retrogradación, además de las viscosidades que puede alcanzar una pasta de almidón de piñón. Técnicamente, éste podría ser usado como una alternativa al uso de los almidones de maíz y papa en la industria alimentaria” (Díaz, H. 2012).

Pero no tan solo es el fruto el que tiene propiedades a destacar. También la resina del árbol de la *araucaria* se usa dentro de la medicina mapuche como remedio para las úlceras. Recientemente se comprobó la eficacia de su uso medicinal en un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Talca. Sin embargo a pesar del creciente interés en este fruto, también existe el riesgo de una sobreexplotación o un mal manejo de un recurso que solo es posible encontrarlo en parajes aislados de la cordillera, ya que por su lento crecimiento es muy difícil de cultivar.

Por otra parte, una especie sexuada, tan antigua como nuestro Pehuén que muestra ejemplares machos y hembras así como también hermafroditas entrará poco a poco, en lo que se denomina declive biológico y perderá competitividad ante las demás especies.

Hoy su principal adversario en el bosque andino es el pino exótico del tipo Ponderosa, Contorta o Murrayana especies colonizadoras, más veloces respecto al crecimiento y que hoy lamentablemente, abundan en nuestros bosques (Figura 7).



Figura 7. Ramas de Pino Exótico y de Araucaria, se entrecruzan. Fotografía Martín Capel.

Así cada era, cada generación tiene su tiempo y su especie de dominio... Esperemos que nuestra cordillera y nuestras araucarias muestren por muchos años más su belleza y sepamos valorar que son fruto de millones de años de evolución y llegaron hasta nuestros días para mostrarnos la historia.

Otro atractivo de nuestra área es la Viola, de los tipos maculata, volcánica, columnar, etc.; la mayoría de las cuales habita en nuestra región y representan un valuarte botánico de inmensurable belleza y valor natural (Figura 8).



Figura 8. Viola Volcánica.

El potencial Arqueológico.

Durante miles de años nuestra región representó una zona de tránsito para las antiguas hordas humanas que tras las manadas de animales o para la recolección de frutos de estación transitaron los bosques en busca de alimento. Más tarde grupos humanos de mayor organización social que el hombre primitivo, asentaron sus tolderías y sitios de reunión en el área de Pulmarí.

Jorjones, Sequelquianes, Saquírgueres y Colcoyanes, entre otros grupos vivieron, cazaron, hicieron la guerra y murieron en esta tierra, dejando sus vestigios y entierros ceremoniales a lo largo de toda la cordillera. Estos entierros así como los picaderos de puntas de flecha, los antiguos Rehues, etc representan el pasado y la historia de nuestra región aflorando cada día en cada bosque, en cada pampa, en forma de trozos de arcilla moldeada, puntas de obsidiana, o piedra tallada para que los guías puedan ofrecerla al visitante como valuarte de un pueblo antiguo y patrimonio arqueológico de toda la humanidad (Figura 9).



Figura 9. Restos de Cántaro de Arcilla, Punta de Flecha de Obsidiana, Chaquiras (Técnica de anillos) y Tupu (prendedor) de Cobre. Hallazgo y Fotografía: Martín Capel.²

² Los restos aún se encuentran en su sitio histórico original, fueron agrupados solo para la muestra fotográfica.

El potencial Histórico:

Por décadas la localidad de Moquehue fue el escenario de las más grandes industrias del Neuquén: La Forestal o Maderera.

Desde los años `50 Moquehue acogió a gran cantidad de trabajadores pobres de Chile y criollos que cruzaban la frontera muchas veces indocumentados para trabajar en lo que fue uno de los polos madereros más importantes de la región.

La Zafra

Los Cortadores buscaban junto a los capataces los arboles a derribar bosque adentro y abriendo picadas llegaban hasta los ejemplares algunos de los cuales superaba los 1000 años. Se cortaban con Corvinas, unos serruchos de más de 2m con manoplas en sus extremos y a fuerza de dos hombres se derribaban. A tracción de bueyes manipulados con un “bueyero” los rollizos de varias toneladas descendían amarrados con cadenas por arrastres que los dirigían a zonas de acopio denominadas canchas y desde allí sobre camiones “Guerrero” transportados hacia los aserraderos. Estos, provistos de máquinas a vapor inglesa, marca Ruston Proctor traídas en un largo viaje en barco desde Inglaterra, tren desde Bs As y camiones hasta el interior para hacer las veces de motores para los tornos que movían las cintas de sierras y demás elementos de corte. Estibada y tableada, la madera se acopiaba en “Castillos” los cuales medían entre 4 y 6 m y estaban listos para ser transportados por una balsa de más de 12 m hasta la angostura de los lagos Moquehue y Aluminé y desde allí salir al mundo convertida en láminas, tirantes o basas.

Aún, quedan vestigios de aquella cultura de trabajadores oculta del tiempo en máquinas herrumbradas en el bosque o en botes hundidos por las tormentas que fueron arrastrados a las profundidades del lago, para ser testigos silenciosos de una época (Figura 10).



Figura 10. “Chinchorro” bote de madera hundido en la “Bahía de los Despojos”. Fotografía: Martín Capel (Profundidad 6 M).

El Potencial Mitológico.

Alguien dijo alguna vez “Tal vez no exista ámbito más apropiado para contar una historia que la rueda nocturna de un fogón...”

(Testimonio)... Cierta vez, un poblador local tomó fotos de algo que parece una serpiente o lagarto grande, en el lago Moquehue. Los Guías del área intentamos investigar y tras recabar datos entre los más antiguos dimos con historias que hablan de “El Cuero”, una leyenda muy conocida. A partir de un poblador que obtuvo, por pura casualidad, una serie de fotos, brindó su testimonio y revivió la leyenda de “El Cuero”, de tradición oral mapuche y por ese entonces todo el pueblo estuvo envuelto en comentarios.

El fenómeno ocurrió en el Lago Moquehue, en la desembocadura del arroyo Las Animas, el mismo lugar donde refieren los lugareños hace más de 20 años, unos gendarmes persiguieron y tirotearon a una “especie de animal rastrero grande” que se metió en el lago y salió nadando velozmente. En marzo de 2011 y en ese mismo lugar, después de descender de su canoa, un turista oriundo de Santa Fé vio un movimiento rápido que le llamó la atención, y observó atentamente, creyendo al principio que se trataba de aves acuáticas. Al observar con más cuidado, se sorprendió, ya que asomaban del ras del agua una especie de lomos, como si fuera nadando una ancha y larga serpiente.

No es la primera vez que se corre esta voz, y fotos de este tipo, pero las obtenidas han generado un respeto especial, y remitido nuevamente a la leyenda de “El Cuero”, un animal mítico que luce como si fuera un cuero flotando en la superficie de lagos o ríos, y que se lleva a los incautos.

“El cuero de Media Luna” (Leyenda) Contada por los Antiguos...

“El cuero aparece en los pozones, en el lago o en una laguna. Lo envuelve a uno y lo lleva abajo del agua. El que sabe cómo defenderse saca el cuchillo y lo ensarta... Lafquén Trilque es en lengua aborígen, un ser mítico que adquiere diferentes formas y denominaciones como palo vivo, cuero vivo”. Levanta como un ruido, como una tormenta de viento cuando pasa (Figura 11).

En Media Luna (paraje a pocos kilómetros de Lago Moquehue) ocurrió un caso. Fue hace mucho tiempo, más de veinte años. Estaba una mujer lavando en la costa de un arroyo y había hecho un fuego donde tenía la olla. Por ahí vio una sombra y sintió un viento muy fuerte que arrancó de repente. Llevaba todo, pasó por encima del fuego, y no dejó nada, ni palos, ni brasa, nada. También la ropa llevó.

“Alcanzó a escaparse la mujer. Ella lo contó. Era un cuero de vaca que levantaba el viento y que arrasaba con todo...”



Figura 11. Representación de “*El Cuero Vivo*”

Crónica: La Matanza de Lonco Luan.

El trágico ayuno

Hace 38 años la comunidad del paraje Lonco Luán, ubicado en la margen SE del Lago Aluminé vivió una pesadilla. Un grupo de personas de origen mapuche que realizaba un ritual evangélico mató a una mujer y tres niños para quitarles el demonio de su interior.

El rescate del olvido de uno de los hechos que hacen a la historia reciente de la provincia. El dolor provoca que muchos miren para el costado. La iglesia aún está en el lugar.

Como estas, otras tantas historias quedan por contar.

Este escrito pretende comunicar y contribuir como un pequeño aporte en la difusión de la riqueza histórica, biológica y geográfica de los pueblos cordilleranos. Cientos de sucesos históricos aún no revisados y apenas conocidos se han dado en estos lugares.

Gente que vivió, sufrió, amó y murió en estas tierras ha pasado dejando una huella pequeña en la arena de la historia del Neuquén, es nuestro trabajo y nuestra responsabilidad rescatarlos y recordarlos como piezas irremovibles del cuadro de nuestro pasado.

Bibliografía

ERIZE, E. (1990). *Mapuche* 6. Editorial Yepún. Buenos Aires. 174 pp.

Díaz, H. (6 de mayo de 2012). El piñón araucano: las desconocidas bondades de un fruto sagrado. BioBioChile. <http://www.biobiochile.cl/noticias/2012/05/06/el-pinon-araucano-las-desconocidas-bondades-de-un-fruto-sagrado.shtml>

Agradecimientos

A la Msc. Elsie Jurio, docente e investigadora del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue, por sus valiosos aportes y sugerencias para la realización de la versión final de este trabajo.